



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

**EL TIEMPO ES LA MEMORIA DE LO ETERNO.
MOMENTO PARA PENSAR TRES LUSTROS DE NO VERTE
DE IGOR DELGADO SENIOR**

Autora: Dina Alejandra Ortega Seijas

nandadhevy@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPMAR

Maracay, Venezuela

PP. 116-125



EL TIEMPO ES LA MEMORIA DE LO ETERNO. MOMENTO PARA PENSAR TRES LUSTROS DE NO VERTE DE IGOR DELGADO SENIOR

Autora: Dina Alejandra Ortega Seijas
nandadhevy@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPMAR
Maracay, Venezuela

Recibido: Diciembre 2020

Aceptado: Octubre 2021

Resumen

El presente ensayo tuvo como propósito analizar Tres lustros de no verte, de Igor Delgado Senior, desde la perspectiva de un pacto entre el tiempo y la memoria para recuperar y retener lo anhelado; el estudio del relato se realizó a partir de los aportes teóricos de Paul Ricoeur con respecto a sus obras: Tiempo y narración III (1996) y Lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido (1999). Además se elaboró un breve acercamiento a la memoria que se muestra a partir del intertexto, tomando como referencia a Genette en: Palimpsestos (1989). La teoría y autores mencionados, surgieron como alternativa para contextualizar el afecto y la necesidad de evocación, para reconstruir, plasmar y describir las angustias y placeres humanos, visualizados en espacios ficcionales narrativos.

Palabras clave: tiempo, memoria, afecto, olvido.

TIME IS THE MEMORY OF THE ETERNAL. TIME TO THINK THREE LUSTRUMS OF NOT SEEING YOU BY IGOR DELGADO SENIOR

Abstract

The purpose of this essay was to analyse Tres lustros de no verte, by Igor Delgado Senior, from the perspective of a pact between time and memory to recover and retain what is longed for; the study of the story was based on the theoretical contributions of Paul Ricoeur with respect to his works: Tiempo y narración III (1996) and Lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido (1999). In addition, a brief approach to the memory shown from the intertext was elaborated, taking as a reference Genette in: Palimpsests (1989). The aforementioned theory and authors emerged as an alternative to contextualise affect and the need for evocation, to reconstruct, capture and describe human anguish and pleasures, visualised in fictional narrative spaces.

Key words: time, memory, affect, oblivion.

Introducción

Procuro ser siempre muy puntual, pues he observado que los defectos de una persona se reflejan muy vivamente en la memoria de quien la espera.

Nicolas Boileau

Tres lustros de no verte, de Igor Delgado Senior (1990), escritor venezolano, nacido en Caracas, es una pieza narrativa, donde describe la ilusión de un eterno enamorado hacia Amelia, la dama de sus sueños. La historia se cuenta a partir de agradables momentos y circunstancias, experiencias que se van construyendo y entrelazando en medio de situaciones que surgen como una especie de memoria incierta e imaginada, cuyo objetivo es evitar que el transcurrir del tiempo aniquile la presencia de su gran amor; la trama resulta, entonces una gran propuesta de imágenes y figuras, las cuales constituyen la voz narrativa y desarrollo del relato, donde se muestra una respuesta alternativa a la supervivencia de los recuerdos más gratos, por lo que el olvido no resulta como una barrera o la imposibilidad de retener por siempre aquello que se ama. En ese sentido, la historia se revela en medio de la negación a perder los recuerdos de Amelia, y es aquí donde el discurso adquiere una memoria que materializa sus propios anhelos y esperanzas a lo largo de todos los años; una especie de lucha en contra de la ausencia que parece perseguirle la vida como su propia sombra.

En la medida de que transcurre el tiempo, el recuerdo se empeña en afianzar a su prometida, trayéndola a su presente, para evitar la posibilidad de la ausencia. En ese punto de que la imagen y figura que guarda de ella, se irá actualizando en su porvenir, donde se observa las manifestaciones de una memoria que imagina, que inventa y que se actualiza constantemente en su cotidianidad, como quien llena un vacío de lo que se tiene y se extraña.

He aquí que, la narrativa ficcional, más que pertenecer a ese relatar artístico y estético de la humanidad, es el espejo representativo de su propia visión con respecto a la existencia y trascendencia a lo largo de los tiempos. El espacio literario se deja crear con la finalidad de representar las necesidades de la mente, es decir, lo ficcional encuentra un espacio comunicar y mostrar su discurso.

En el presente informe me propongo analizar *Tres lustros de no verte* (1990) de Igor Delgado Senior desde la mirada de las teorías: Tiempo y narración y *El cuidado de lo inolvidable* (Correspondiente a *La Lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido*), pertenecientes a Paul Ricoeur.

En primer lugar es importante señalar que, la trama se cuenta a partir de una memoria imaginada que se va construyendo como arma de lucha para combatir el olvido, evitar el arrebató de la mujer que ama. En esta historia, es el transcurrir del tiempo lo que hará posible la retención de lo anhelado, como alternativa para arraigarse al pasado y convertirlo en presente. A propósito de este planteamiento, señala Ricoeur: "...solo un presente cargado del pasado reciente y del futuro próximo puede unificar el pasado y el futuro a los que al mismo tiempo distingue" (1999; 660).

El tiempo, precisamente, es la clave para permanecer en el momento que se desea estar; pues basta con sentirse habitado en la circunstancia y época que es requerida por las emociones, de allí es posible sobrevivir a la ausencia. No se trata de tener que asumir y adaptarse a un presente doloroso, sino de arraigarse al recuerdo que produce bienestar y que es capaz de resguardar lo que se ama. Entonces, el olvido, en lugar de borrar, fortalece la imagen, pues, la memoria y los recuerdos, le pertenecen al tiempo. Seguidamente, en concordancia con lo que se ha dicho, Ricoeur, explica: "Así como un tiempo realmente solo requiere de un alma que distingue y que cuenta efectivamente los instantes, también solo uno determinado se designa como instante presente" (1999; 1).

Todo momento está determinado en un tiempo mientras es concebido como tal. La manera más precisa para comprender si se vive de un pasado es darse cuenta de que éste se lanza de forma intermitente hacia el presente, y así lo refiere Ricoeur con lo siguiente: "Si hemos de aprender del futuro es al precio de escribir el pasado y, entonces inventar no es un mero acopio de ocurrencias sino el venir a dar en algo". (1999; 1).

El presente está determinado por la experiencia, por todo lo que hemos vivido y experimentado en el pasado, sobre todo si han sido acontecimientos de naturaleza excepcional o es producto del sufrimiento por la ausencia o pérdida de contundente. Dentro del mismo orden, Ricoeur expone que:

La carga del pasado que recae en el futuro insta a incorporar la noción de deuda, que ya no es pura carga, sino recurso, necesidad de relato. Y además su posibilidad. Gracias a aquello por lo que podemos ser, no todo se reduce a lo que ya ha sido (1999; 1).

He aquí la posibilidad de revivir momentos o instantes desde otro punto de vista, más, si se quiere una reconstrucción agradable o placentera de situaciones que pueden marcar la existencia con el dolor. Entonces, a partir de la imaginación y modelamiento del recuerdo se podrá obtener un cambio mientras en la memoria sobrevive con mucha fuerza la imagen de esa figura, momento o circunstancia. Al respecto, Ricoeur (1999), dice: “sabemos que la memoria es el presente del pasado. Esa continuidad entre el pasado y el presente me permite remontarme sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos (p. 3).

El deseo y afecto que se tiene por ese alguien que no está, es capaz de reorientar el curso del recuerdo y reelaborarlo en la memoria para adaptarlo a situaciones convenientes, debido a esto, Ricoeur (1999), apunta:

...los recuerdos se distribuyen y se organizan en niveles de sentido o en archipiélagos separados posiblemente mediante precipicios, y que la memoria sigue la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo, sin que nada en principio pueda impedir que continúe sin solución de continuidad ese movimiento (p. 3).

En la memoria es posible un mejor resultado y un mejor final, si se quiere feliz, pues en ella se transforman todas las situaciones y se obtiene lo que no se ha podido tener; en la memoria el afecto hace posible la imaginación en la medida en que se evoca y recuerda. Por lo ya expuesto, Ricoeur (1999) explica que: “En nuestra memoria tiene lugar la representación de algo ausente. Esta relación entre ausencia y presencia construye el tronco común entre la imaginación y la memoria” (p. 13).

No todo puede considerarse perdido, toda situación tiene la posibilidad de resolverse en la memoria, pues esta, no solo significa un archivo de recuerdos sino un puente para lograr lo que parecía inútil e inscrito en el pasado y, como complemento,

Ricoeur (1999) dice que: “La memoria cumple con la tarea de restituir lo que ha tenido lugar y, en ese sentido se encuentra inscrito en su seno la huella del tiempo” (p. 13).

En la medida en que se conservan los recuerdos, la memoria va desplazando esencia y, protege lo que aún es considerado grato.

Tiempo y Narración Presente en Tres Lustrós de No Verte de Igor Delgado Senior

En esta historia el tiempo es factor determinante en la construcción de las acciones, debido a que el presente y el porvenir del protagonista están seriamente impregnados por la experiencia vivida al lado de su amada que, deja de ser pasado para actualizarse incesantemente en y volverse actual. Al respecto, Delgado, citado por Balza (1990) señala:

Yo te espero en ésta esquina rosada, tal y como lo acordamos hace quince años de cuentos, quince años de mucho correr los puentes sobres las aguas; “a las cinco en punto del futuro” dijiste, y aquí estoy, con mis rigurosos cabellos de etiqueta blanca, mi paltó cruzado de tormentos... (p. 393).

La unión de elementos espaciales con los temporales es la clave para recuperar lo que intenta marcharse o desaparecer. Pues, el pasado vivido, se estaciona en la memoria, la cual se encarga de retener los espacios, imágenes y sentimientos y situaciones, para hacerlas actuales por medio del recuerdo; tal es así que, la memoria cumple el papel de restituir lo que ya no está, generándose una lucha entre la ausencia, la presencia y la soledad. Así, dentro del orden de ideas explica, Delgado (Citado por Balza, 1990), que:

...pero no te preocupes, Amelia, porque cuando llegues serás mi Mago de Hoz, y me regalarás un moderno fuelle sensiblero para poemizarte todo un canto general. Olvidé también, en la mesa de noche noctambula las tabletas gástricas que me disuelven las agruras de una permanente indigestión, mal colectivo, sobresalto de estómago ante las náuseas de una guerra caliente, aunque no importa tampoco, querida, porque los dos iniciaremos un diálogo norte-sur, una cruzada amorosa que nos refresque los ánimos sedentarios (p. 395).

Los recuerdos van construyendo esa discursividad cargada de lugares, acciones y momentos anhelados; la historia se idealiza en medio del afecto y la añoranza, es decir, un particular diálogo con el futuro deseado. Esto se explica en que, el afecto desmedido impide que lo ya vivido se convierta en recuerdo. Se visualiza un pacto amistoso entre el pasado y el presente. En el tiempo se hace posible la fusión entre lo ocurrido y, lo que sigue; la memoria reacciona con el pasado inscrito en ella y lo transforma por el presente añorado.

El Cuidado de lo Inolvidable, Acerca de La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido, Presente en Tres Lustrós de No Verte

En la memoria permanecen los recuerdos intermitentes que, según el grado en que son evocados se adaptarán con más fuerza a nuestro presente, llegando sustituirlo o a mezclarse en él. En este orden, Delgado, citado por Balza (1990), explica:

Al tenerte frente a frente, face to face, arrugas contra arrugas, te recordaré la madrugada de la primera cópula que deleitamos juntos, mis gritos de Johnny Weissmuller enredándose en las lianas de tu cabellera, mis posiciones de satimbanqui para entrar en el jardín perfumado de tus mieses profundas, mis alegres lágrimas de autor laureado por tu disfrute horizontal, mientras tú, Amelia, despertabas a los vecinos con un telegrama de alaridos: “ya-no-soy-vir-gen-punto”, pero el heroico erotismo no terminó allí (tan solo empezaba) porque al constatar que mi pajarraco sufría de intermitentes contracciones de fatiga automática, proclamaste galileana “eppur si muove” y te aferraste a él, como una loca sin complejos, para revivirlo totalmente. (p. 394).

Una manera muy grata de vivir con lo que se anhela y fue arrebatado; llevarlo siempre, sin sufrir la ausencia, pues, la memoria es capaz de recrearlo y reconstruirlo en el presente, mientras se evoca con ese gran deseo y el ánimo que solo que solo el dolor de la ausencia produce. En el objeto de lo que se viene explicando, Delgado, referido por Balza (1990), narra:

Quizás aún estas en la casa, consultando con tu colección de elefantes la buenaventura de este rendez-vous, o tal vez le inquieres al I Ching si es de bondadoso augurio retrotraerte a la anciana juventud. Siempre fuiste medrosa

y dubitativa, Amelia, no te atrevías a dar un paso en la vida sin preguntarlo al más allá, pero acepto que tenías todo derecho porque tu pierna medio parálitica (la siniestra, naturalmente) se empecinaba en conocer de antemano las seguridades del triunfo (p. 395).

Una memoria para perpetuar la vida de Amelia y hacerla presente como estrategia ingeniosa para evitar que la borre el olvido en la medida en que van transcurriendo los años. Un estado emocional y espiritual donde se reconstruye y hace presente la figura del ser amado. Al respecto, Delgado, citado por Balza (1990) sostiene:

Y si que triunfaste, cariño, pues aunque no te fue dada la presteza de la locomoción, pudiste recorrer la existencia a través de la velocidad de los libros, y en cada situación orgásmica - que es cuando se revela el verdadero ánimo femenino- me abrumabas con tus quejidos a lo Madame Pompadour, o me llamabas Fuenteovejuna (“todos a una”), o reías más paroxística que la misma Anais. Nin. Yo en esa época carecía de una sólida cultura, igual que ahora, y por ello tu literaria conducta sensual me anegaba de sangre las cavernas ignorantes, me endurecía las arterias apetitosas de conocimiento, me transformaba en un sin par Alejandro “El Glande”. (p. 395).

He aquí, una visión de resguardar todos aquellos motivos y circunstancias cargadas de afecto y bienestar, la memoria; ese cajón superpuesto donde los recuerdos gratos son capaces idealizar y transformar el presente para producir calma y armonía mientras se piensa y se está seguro de haber logrado lo que más se anhela.

En la memoria no hay ausencia imposible de recuperar ni dolor difícil de sanar, pues existe un reconstructor y recreador de lo que se ama, la literatura; ahí es posible la redención de un sueño mientras el recuerdo es manipulado por la percepción impulsada en el afecto, dando como resultado la redención de lo arrebatado a través del narrar literario como una especie de confesión, la cual, generalmente va cargada de elementos intertextuales como dando representación a lo reconstruido, tal como se muestra en *Tres lustros de no verte*.

El Intertexto Como Memoria del Tiempo Presente en *Tres Lustras de No Verte* de Igor Delgado Senior

El acto de escribir y hacer arte literario, parte de la necesidad narrar, contar experiencias individuales o colectivas, lo cual podría traducirse como la propagación de una “memoria” a través los textos. Ello se justifica, cuando la interpretación de las producciones ficcionales, va determinada por la evocación y a su vez por la necesidad de identificar el aspecto histórico que intenta mostrarse en una trama. En el proceso de la lectura se produce entonces una actualización múltiple de los contenidos de las retenciones, y esto significa que lo recordado se proyecta en un nuevo horizonte que no existía ; es decir, la realidad no se reduce solamente a lo que ya fue, sino a lo que puede ser, cómo se muestra en texto *Tres lustras de no verte*, cuya trama está impregnada imágenes, figuras icónicas pertenecientes al ámbito artístico clásico y contemporáneo (cine, escritura, música), que convienen en el discurso narrativo, como mostrando al lector una alternativa para revivir los vestigios literarios; de allí emerge la conexión entre el pasado y el presente; se revela el recuerdo, se visualiza una hipótesis de lectura a partir de una mezcla entre literatura ficcional y la historia por medio del intertexto.

Sin embargo, el intertexto, al ser catalogado por Genette (1986), como: “la percepción, por el lector, de relaciones entre una obra y otras que lo han precedido o seguido” (p. 11) se extiende en varios tipos que permiten la identificación de la trascendencia textual. Así, un segundo tipo sería (más implícito que explícito) el paratexto, este término es descrito por Genette (1986), como aquel que:

... está constituido como por la relación expuesta y más distante [...] el texto propiamente dicho, mantiene con que solo podemos nombrar como su paratexto: título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos [...] notas al margen, a pie de páginas finales epígrafes... (p. 11)

El texto se distribuye y muestra enigmáticamente en diferentes secciones de su corpus estructural; lleva inserto una gama de denominaciones demostrativas, ampliadas y estéticamente complementarias. Seguidamente, el relato *Tres lustras de no verte*, también dialoga con el tercer tipo de intertextualidad; la transtextualidad o metatextualidad, que define Genette (1986), en lo que sigue: “... es la relación-generalmente denominada

“comentario”-comentario que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo” (p. 13). Así pues, un texto alude, menciona y comenta acerca de otro texto sin siquiera referirlo o citarlo; no existe formalidad para señalar la fuente a la cual pertenece el comentario referido, sino como complementos, adjetivos dentro del discurso de la obra de Igor Delgado Senior.

Referencias

- Balza, J. (1990) *El cuento Venezolano. Antología*. Dirección de Cultura Universidad Central de Venezuela.
- Genette, Gérard (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus.
- Iser, Wolfgang (1987b), “El proceso de lectura: enfoque fenomenológico” en *Estética de la recepción*, Arco libros.
- Ricoeur, P. (1996) *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid.

Síntesis Curricular



Dina Alejandra Ortega Seijas

Docente de aula en el área de Lengua. Magister en Literatura Latinoamericana, egresada del Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara” –Maracay, estado Aragua, donde actualmente culmina estudios doctorales. Ha sido ponente y conferencista relacionados a “La oratoria y discurso en ámbito profesional”. Ha escrito poemas y cuentos durante toda su vida. Ha publicado ensayos acerca la memoria y los recuerdos inmersos en la narrativa latinoamericana. Ha recibido reconocimientos por destacarse en actos de declamación, narración oral y teatro.